



Camarón. Foto: Mario Pacheco

CAMARÓN EN EL CENTRO DEL NUEVO FLAMENCO

RICARDO PACHÓN*

El hombre que produjo los grandes trabajos de Camarón de la Isla, Pata Negra y Veneno explica, de manera fascinante y con sorprendentes detalles, cómo se gestó a su alrededor lo que conocemos para siempre como «nuevo flamenco».

Todo empezó ¿cómo no? en los Estados Unidos, y con un gitano llamado Agustín Castellón, «Sabicás». Fueron dos discos grabados en 1967 con el guitarrista de rock Joe Beck y con el título de *Rock Encounter* (encuentro con el rock). Si el flamenco tradicional tenía que explotar y salirse de madre escogió el mejor aliado de aquellos tiempos: el rock & roll. La revolución californiana desembarcó en Andalucía por tres bases militares americanas: Morón, Rota y San Pablo. Parece que fue un desembarco intencionado en el territorio flamenco, y que se asentaron en pueblos con gitanerías importantes entre Sevilla y Cádiz: Alcalá, Lebrija, Morón, Utrera, Jerez, Arcos, los Puertos...

Años sesenta. Con los americanos llegaron los discos de la libertad, y la oportuna revolución psicodélica de la Costa Oeste. Sevilla se convirtió, de pronto, en una ciudad nueva y extraña dentro del nacional-catolicismo. Una ciudad llena de melenudos que hacían volver la cabeza a los tranquilos paseantes. Una ciudad en la que, en los puestos de golosinas para niños, los adultos podían comprar «cigarritos de la risa» y en la que los legionarios que se licenciaban en Ceuta o Melilla podían traer, legalmente, una maleta llena de hierba. Sin problema.

Por eso aquí nació la segunda salida de madre del flamenco, y también ¿cómo no? con otro gitano portentoso, dueño del compás y la ternura: Manuel Molina y el grupo más *underground* de la ciudad: Smash. Ya estábamos

* **Ricardo Pachón** es compositor y productor discográfico y ha estado vinculado a los grandes hitos del flamenco moderno. Recientemente se ha incorporado al Consejo de Redacción de *Cuadernos Gitanos*.

en 1970 cuando vivimos un intento de fusión entre el rock y el flamenco. Smash, antes de disolverse en ácido, dejó bien sentadas las bases de lo que, más tarde, llamarían el nuevo flamenco: *El Garrotín*, *Tangos de Ketama* y, sobretodo, *Blues de la Alameda*, primera fusión seria entre el blues y la bulería.

Llegados a este punto considero importante distinguir entre «rock andaluz» (Triana, Alameda, Medina Azahara...) estilo más cercano a la música popular andaluza, y el «rock gitano» (Smash, Lole y Manuel, Pata Negra, Camarón, Tomasito, Diego Carrasco...) más inspirado en estilos básicos del flamenco, como la soleá, la bulería o los tangos.

Por Madrid, de la mano de José Luis de Carlos (CBS), entraban en juego Las Grecas, Manzanita, Los Chorbos... con una fusión más ligera pero que gozó de mayor popularidad. Producciones musicalmente muy logradas y un entorno profesional cercano al estilo americano. También andaba por allí un tal Bambino, rey, con permiso de la tita Fernanda, del cuplé por bulerías. Un crack, como dicen ahora. Miguel Chamona. De Utrera. Inolvidable. La movida madrileña, musicalmente hablando, la protagonizaron los artistas gitanos. Pero no todos lo sabían.

TIEMPO DE LEYENDAS

Volviendo al sur del sur. En 1975 Lole y Manuel graban *Nuevo día*, el boom discográfico más sorprendente que he conocido en mi vida. El disco se puso a la venta, sin promoción, y todos los programadores de radio de Andalucía fueron a comprarlo a las tiendas. Cambiabas de emisora en el dial y siempre te encontrabas con la voz de Lole, la guitarra de Manuel, y los versos del inolvidable Juan Manuel Flores. En el segundo disco *Pasaje del agua* (1977) Lole y Manuel entran, de lleno, en el rock flamenco con *Tu mirá*, tema musical que acabaría sonando en *Kill Bill II* del Tarentino.

Por aquella época, nos juntábamos en el estudio de Umbrete (Sevilla) Lole y Manuel, Camarón, Raimundo y Rafael Amador, Juan El Camas, Kiko Veneno y... En 1977, disco de Raimundo, Rafael y Kiko: Veneno, un disco sorprendente basado en unas letras tan tiernas como irreverentes y una música extraordinaria de Kiko que los hermanos Amador pasan por la batidora de sus guitarras salvajes, tan rockeras como flamencas. 1978: el primer disco de Pata Negra *Guitarras Callejeras*, con un sorprendente *Rock del Cayetano* tocado solo con dos guitarras flamencas. Y en 1979. *La Leyenda del Tiempo*.

A estas alturas de la vida es muy reconfortante constatar que *La Leyenda del Tiempo* se haya convertido en un disco simbólico dentro de la breve his-



Portada del disco *La leyenda del tiempo*, 1979.

toria del flamenco. Un tremendo fracaso de ventas, una dura acogida de los medios, con alguna rara excepción, y un mosqueo entre los incondicionales seguidores gitanos. Todos pensaron que con este disco Camarón tiraba por la borda una gran trayectoria flamenca. Algunos gitanos llegaron a exigir la devolución del importe del disco a las tiendas.

Fue todo mucho más fácil. Era lo que había por Sevilla en aquellos años. Y Camarón se hizo colega de los *hippies*, de los poetas malditos, de los roqueros y de Juan el Camas, el gurú de aquella fiesta interminable en el estudio de Umbrete. Sin El Camas la gestación de este disco hubiera sido imposible. De él aprendió Camarón los fandangos de El Bizco Amate.

Días de vino y rosas, viviendo la música con la misma inocencia y pasión que en aquellas reuniones de Diego del Gastor y Fernanda. Crear sin prisa, sin pretensiones, reírse de los fracasos y alucinar con los hallazgos. Nadie pensó que estaba haciendo algo importante, caso de que vivir, reír y cantar no sean cosas importantes. Tomatito, que venía del Oriente Andaluz, tardó un poco en conectar con aquella «panda de locos» como él nos llamaba. Se resistió porque en su mente estaba un disco como los anteriores, de guitarra y palmas... con la colaboración especial de Tomatito. La verdad es que todo lo que salía de aquellos ensayos iba por otro lado: las canciones de Kiko, los arreglos del grupo Alameda, la marcha de los Pata Negra, la batería, el bajo, los teclados, las guitarras eléctricas, el sitar... Y Camarón en el centro jugando con las guitarras eléctricas, con los bajos y con el sitar de Gualberto.



Ricardo Pachón,
Tomatito y Raimundo
Amador.
Foto: Mario Pacheco /
Archivo Ricardo Pachón

Por primera vez Camarón cantaba poemas de Lorca, Villalón, Omar Khayyan o Kiko Veneno. Me pidió que le explicase el significado de «el sueño va sobre el tiempo...» y, naturalmente, no pude. Explicar el surrealismo de Lorca lo estropearía todo. Después de salir el disco a la venta, Raimundo me dijo un día: «Compadre, lo que más me gusta de *La Leyenda del Tiempo* es que no comprendo nada de las letras». Por aquellos tiempos Raimundo solo escuchaba a los Rolling Stones, Bob Dylan, Janis Joplin o Jimmy Hendrix. Naturalmente, sin entender las letras.

De Umbrete nos trasladamos a Madrid, al estudio grande de Fonogram, y allí Camarón siguió sumando cómplices al experimento: Diego Carrasco y Enrique Pantoja, Manuel Soler, Jorge Pardo, Jesús Pardo... Por Madrid se corrió la voz de que Camarón estaba grabando un disco muy raro. Por allí aparecían Los Chichos y muchos gitanos del foro que se asombraban con el ambiente distendido de la grabación.

Camarón fue el centro de todo, sin pretenderlo. Era feliz rodeado de tanta gente y viviendo nuevas sensaciones en la música. Por todo eso podemos concluir que aquel disco fue un experimento que, durante varios meses, mantuvo unidos a una serie de músicos gitanos y gachés que intercambiaron conocimientos, ritmos, melodías y formas de vida. Una vez más el mestizaje funcionó, pero esta vez con Camarón en el centro, y esta simple coincidencia lo hizo fundamental en la historia del flamenco.

Lo de Sabicas y Joe Beck se quedó en América; lo de Smash, tuvo un corto recorrido... pero lo de Camarón, el príncipe de los gitanos, nació para durar, para revolucionar las estructuras del flamenco. Para el colectivo fla-

Tomatito y Raimundo Amador durante la grabación de «La leyenda del tiempo»,
Foto: Mario Pacheco



menco «si lo hace Camarón es bueno». Si Camarón se deja la barba, pues toca dejarse la barba. Camarón fue el que abrió, sin saberlo, las puertas del nuevo flamenco aunque, abrumado por las críticas negativas al disco, me dijo un día: «Ricardo: el próximo disco, de guitarrita y palmas».

Con este disco terminó la aventura rockera de Camarón pero no el mestizaje ni la apertura a otras influencias. Sus siguientes discos *Como el agua*, *Calle Real* y *Viviré* se mueven en parámetros más jazzísticos con la incorporación de Jorge Pardo (flauta) Carlos Benavent (bajo) y Rubén Dantas (percusiones latinas). Se difumina la intención poética de *La Leyenda...* al prescindir de autores clásicos y las letras vuelven a ser comerciales a fuerza de ser intrascendentes. Pero, como decíamos antes, Camarón abrió las puertas del campo y por ellas se colaron Ketama, La Barbería del Sur, Ray Heredia... mientras que en el sur del sur la gitanería más conservadora, la de Jerez, empezó a sacar los pies del plato con Diego Carrasco y Tomasito. En Sevilla, Raimundo Amador comparte grabaciones y escenario con el rey del blues, B.B. King. Sin pretenderlo el nuevo flamenco ha impulsado la creación de estilos menores, basados en el patrón «rumba», como los flamenquitos y los camperitos que hoy nos machacan desde la radio a golpe de cajón. Es una moda facilona que eclipsa el trabajo de los verdaderos creadores de la fusión flamenca: los gitanos y los *rockeros*. Afortunadamente existe y existirá el testimonio de los discos y los aficionados siempre podrán distinguir entre el grano y la paja, entre el rock gitano y la rumbita de consumo.